

# **“Mujeres son las nuestras”. Género, disputa política y participación: el caso de la coordinadora de unidades básicas femeninas y la agrupación Evita. Un análisis desde Córdoba (1970-1976)<sup>1</sup>**

Ana Noguera  
CEA-UNC  
analaورانoguera@gmail.com

## **Introducción**

Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, en un contexto de creciente conflictividad social y radicalización política, muchas mujeres ingresaron a la militancia en los distintos agrupamientos de la denominada “Nueva Izquierda”<sup>2</sup>, allí desplegaron una activa participación y asumieron múltiples actividades: tomaron las armas, intervinieron en asambleas, participaron en conflictos gremiales y estudiantiles, impulsaron “Frentes de Mujeres” y desarrollaron diversos trabajos barriales.

Nuestro trabajo fija sus coordenadas en el fin de la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) y el retorno del peronismo al gobierno tras 18 años de proscripción. En septiembre de 1973, meses después de las elecciones generales de marzo y como parte de la estrategia de acercamiento a los sectores populares, la organización político-militar Montoneros<sup>3</sup> conformó a nivel nacional un frente de mujeres conocido como Agrupación Evita (AE). En Córdoba este frente se acopló con otro, conformado tiempo antes, denominado Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas (CUBF), ligadas a la Izquierda Peronista. Son esas dos experiencias las que configuran el horizonte de indagación de este trabajo. En primer lugar, nos proponemos reconstruir los caminos y las trayectorias de la CUBF y la AE en Córdoba, lo que posibilita introducir, en la investigación histórica, marcos regionales que dan cuenta de procesos particulares que pueden ser compartidos/comparados con los procesos desarrollados

en el resto del país. Por otro lado, la historia de la CUBF nos permitirá complejizar la visión sobre la época en términos generacionales y desmontar la dicotomía “viejo/ortodoxo - joven/revolucionario”. Al respecto, es factible observar la presencia de mujeres “mayores” en relación a las “jóvenes” militantes Montoneras y, aunque evidentemente constituyeron cuantitativamente una proporción menor –en relación a las “jóvenes” de la generación que había ingresado masivamente a la militancia apenas abierta la década del setenta–, también desarrollaron claros vínculos con las agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria. Es decir, aun habiendo forjado su identidad como peronistas (y como mujeres) en épocas diferentes –unas en el primer peronismo y la Resistencia<sup>4</sup> y las otras en los setenta– la posibilidad del retorno de Perón, y las luchas estratégicas al interior del movimiento, catalizadas por esa potencialidad, les permitió encontrar espacios de confluencia político-ideológicos más allá de su distancia etaria.

## **Hacia 1973**

El gobierno de la Revolución Argentina (1966-1973), dirigido desde marzo de 1971 por el general Alejandro Lanusse, se debilitó progresivamente debido a los diversos acontecimientos ocurridos en el país. Ante el creciente descontento, el gobierno militar formuló un plan de transición –denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN)– a los fines de entregar el poder nuevamente a las fuerzas civiles. Ese plan fracasó, por lo que el gobierno se vio obligado a anunciar el llamado a elecciones, que fueron convocadas para marzo de 1973.

La posibilidad de participar políticamente de manera legal potenció la militancia, sobre todo de los sectores juveniles, antes circunscripta a ámbitos reducidos o puramente estudiantiles y/o gremiales. A partir de entonces se multiplicaron los locales partidarios y las Unidades Básicas en barrios y villas, se llevaron adelante movilizaciones y actos partidarios bajo la consigna “Lucha y Vuelve” (Svampa, 2003; Anzorena, 1987).

Ante la imposibilidad de ser candidato debido a los condicionamientos impuestos por Lanusse<sup>5</sup>, Perón anunció la conformación de la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI): Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. Si bien la misma tuvo una inicial reticencia, ya que la candidatura de Perón era indiscutida, los sectores juveniles fueron los pri-

meros que se acomodaron a las nuevas directivas. De esta manera, la Juventud Peronista Regionales (JPR)<sup>6</sup> y Montoneros se convirtieron en los protagonistas en la campaña electoral, cuya máxima consigna se resumió en la frase “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

En esa coyuntura, la organización se abocó a la conformación de un conjunto de frentes de masas a través de los cuales se buscaba profundizar el trabajo político con los sectores populares (Gillespie, 1982; Grammático, 2011). Además de la JP, se impulsó la creación del Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), conformándose un frente dentro del peronismo conocido como Tendencia Revolucionaria.

En Córdoba, la Tendencia Revolucionaria apoyó la fórmula Ricardo Obregón Cano-Atilio López, candidatos del FREJULI, quienes obtuvieron la victoria en segunda vuelta con más del 50% de los votos. Este triunfo posicionó a los sectores radicalizados del peronismo como un actor central del proceso que se estaba desarrollando (Servetto, 2010).

A nivel nacional, en las elecciones del 11 de marzo de 1973 la fórmula del FREJULI obtuvo el 49,6% de los votos. Cámpora contaba con el apoyo de la juventud radicalizada, el sindicalismo combativo y la guerrilla peronista, y su gobierno se caracterizó por el sostenimiento de un alto grado de movilización popular. Este componente chocaba con el proyecto político de Perón que promovía el Pacto Social (y la conciliación de clases), la normalización institucional —a través de la vuelta al orden legal y constitucional— y el retorno a la ortodoxia doctrinaria.

Considerado por todos los peronistas como un gobierno “de transición”<sup>7</sup>, el breve gobierno de Cámpora asistió a un recrudecimiento de la violencia y la polarización de los debates entre los diferentes sectores que componían el movimiento peronista, o entre la opción “Patria Peronista” / “Patria Socialista” (Svampa, 2003: 393). Paulatinamente los sectores ligados a la Tendencia, en su mayoría jóvenes identificados con la perspectiva “revolucionaria”, fueron perdiendo influencia y reconocimiento por parte de Perón, quien los llamó a adecuarse al proceso de (re) institucionalización política, aceptar la verticalidad y abandonar la lucha insurreccional (Grammático, 2011: 35; De Riz, 1981).

Luego de los sucesos de Ezeiza<sup>8</sup>, tanto Perón como los sectores ligados a la ortodoxia se avocaron a criticar y presionar al gobierno de Cámpora, quien terminó renunciando a la presidencia. Tras nuevas elecciones nacionales, acontecidas el 23 de septiembre, la fórmula Perón-Martínez de Perón resultó electa con el 62% de los votos. A partir de allí, se profundizó el embate de los sectores ortodoxos contra la “infiltración marxista” y la progresiva exclusión de los sectores radicalizados del espacio político.

### **La experiencia de la Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas (CUBF) y su vinculación con la Agrupación Evita (AE)**

Durante los años 1971-1972, la Rama Femenina (RF), heredera del Partido Peronista Femenino (PPF) creado por Eva Perón en 1949, tuvo una significativa participación en los conflictos político-ideológicos al interior del partido. Fue parte, tanto a nivel provincial como nacional, de disputas de poder que incluyeron no sólo una lucha por los cargos partidarios, sino también, y principalmente, por quien se erigía como representante legítimo de Perón en el proceso de reorganización encarado. Los distintos sectores que componían el peronismo tenían su propia lectura de la realidad nacional y concebían de manera diferente al peronismo y al lugar del propio Perón en el mismo.

Con el retorno del peronismo al gobierno, se produjeron realineamientos políticos hacia el interior del partido y la RF no fue ajena a este proceso. En mayo de 1973, acompañando a una comitiva presidida por el entonces presidente electo Héctor Cámpora, llegó a la ciudad de Córdoba Silvana Rota como encargada del PPF. En esa oportunidad se reunió con la delegada del distrito, Arminda Zuleta de Arraya, y otras representantes de la capital e interior cordobés, a los fines de “guiar” la acción de las mujeres peronistas en la emergencia político electoral<sup>9</sup>. Según Fernando Pacella (2015), Rota llegó a Córdoba con negociaciones avanzadas, y formalizó la unidad. Lily de la Vega, Arminda Zuleta de Arraya y Leonor Alarcia formaron un frente único y aparecieron en un acto juntas; es decir, hicieron un pacto de convivencia para compartir los distintos espacios de poder del sector político.

En una entrevista concedida al diario local *Córdoba*, Silvana Rota destacó no solo la im-

portancia de la participación de las mujeres en el proceso de liberación nacional, sino que dicha participación se desarrollaba “*a través de los organismos que dispone su composición*”<sup>10</sup>. Sus palabras se condecían con las expresadas por el propio Perón en agosto del mismo año cuando, en un acto organizado en el Teatro Gral. San Martín de Buenos Aires, afirmó ante las delegadas del movimiento: “*No se trata de tener una organización política para votar, sino de tener una organización viva y latente en permanencia*”. Agregaba “*todas las mujeres peronistas dediquen un poco de su actividad hasta formar una rama femenina unida, solidaria y organizada*”<sup>11</sup>. De esta manera vemos cómo en ambas alocuciones se refuerza la idea de la actuación separada de las mujeres —práctica heredada del primer peronismo— y la necesidad de reorganizar, y revitalizar, la RF. Al mismo tiempo, la proclama de Perón por una RF unida debe comprenderse en el marco de la campaña electoral, emprendida entre marzo y septiembre, donde todavía apelaba de manera ambigua a la totalidad del Movimiento, que incluía tanto a la Tendencia como también al sector ortodoxo del mismo.

En julio de ese mismo año se publicó en la revista *El Peronista*<sup>12</sup> una entrevista a la Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas (CUBF) de la Rama Femenina del Movimiento Nacional Peronista titulada “Rama Femenina. Mujeres son las nuestras”; allí las militantes cordobesas nucleadas en la CUBF sostenían que, a pesar de que las mujeres habían conseguido el acceso formal a la ciudadanía política, aún las condiciones para una igualdad con los compañeros varones —en relación a su participación en el proceso político— estaba lejos de lograrse. Según su visión, esta desigualdad era producto de, por un lado, su bajo nivel de conciencia (fruto, entre otras cosas, a su “*rol de madre y guardiana del hogar*”) y, por otro, a la “*carencia de propuestas organizativas correctas*”. Por ello era necesario reorganizar la RF que, debido a su burocracia, había dejado de ser un espacio representativo de las mujeres peronistas que luchaban por su liberación —en conjunto con el resto del pueblo— y las había condenado a la subordinación<sup>13</sup>.

Es interesante notar que los mismos tópicos discursivos atraviesan el comunicado que será expresado por la Agrupación Evita (AE) en su presentación oficial, en septiembre de 1973. El diagnóstico acerca de la situación de las mujeres —su supuesto atraso político—, la denuncia del burocratismo presente en la Rama, entre otros temas que involucraban a las mujeres, era similar.

Pero ¿quiénes eran las mujeres nucleadas en la CUBF? Una primera aproximación a su desarrollo local indicaría una serie de elementos diferenciales y otros en sintonía con la AE, al menos hasta fines de 1973, momento en que la CUBF se fusionó públicamente con el frente Montonero.

En primer lugar, la CUBF venía trabajando con las mujeres en los barrios antes de la apertura electoral de marzo de 1973, desde las “refundadas” Unidades Básicas donde confluyeron los “viejos” y “jóvenes” militantes peronistas. A pesar de denunciar la burocratización de la RF acataron, en un primer momento, la verticalidad –representada en la delegada Zuleta de Arraya– y las órdenes impartidas por Isabel Perón y Silvana Rota. Además, y en consonancia a lo manifestado por Perón, apostaron a transformar políticamente a la RF “desde adentro”, es decir, sin gestar espacios nuevos para la militancia peronista femenina. Según sus palabras:

Verlo como una coordinación de todos los trabajos que se están realizando en la R.F. y no como una tarea alternativa y distinta de la misma (...). Por eso nos parece importante no formar ninguna instancia organizativa nueva<sup>14</sup>.

Este objetivo fue también perseguido por la AE desde su creación; como sostiene Karin Gramático (2011: 54) hubo una intención “originaria” de Montoneros de controlar la RF desde el interior, es decir, no crear instancias alternativas de participación sino más bien nutrir la estructura existente con los sectores ligados a la izquierda revolucionaria para después desplazar a la ortodoxia.

Por otro lado, la CUBF tuvo un nivel de organización y convocatoria importante y fue reconocida como una instancia organizativa significativa por el Consejo Superior Peronista. Tal es así que, en septiembre de 1973, no sólo se reunieron con el Delegado Electoral, Miguel Gazzera, sino que también y ante denuncias de hostigamiento y deslegitimación sobre su accionar, el delegado de Perón les respondió: “La legitimidad la da la militancia”<sup>15</sup>.

Es relevante analizar el informe presentado al delegado Gazzera en oportunidad de esa reunión, ya que allí señala varios elementos significativos, no solo en lo que respecta específicamente al trabajo político de la RF en Córdoba, sino también sobre los conflictos al interior

del peronismo provincial. En el documento se explicitaba cuál era el origen de la CUBF, según el análisis político realizado por las propias militantes. Tras la visita de Silvana Rota, la Comisión de Asuntos Políticos quedó conformada por dos compañeras de la Conducción –lista triunfante (encabezada por Zuleta de Arraya)–, dos por el sector antunista –Mesa Redonda del Peronismo (representada entre otras por Elvia Lombardelli de Hereñú, Lily de la Vega de Malvasio y Julia Peñaloza de Couso)– y dos por los independientes –quienes, según entendemos, representarían a las mujeres nucleadas en la CUBF–. Los enfrentamientos entre los dos primeros sectores antes mencionados provocaron un vacío de poder y una falta de propuestas concretas para el trabajo con las mujeres, además de generar persecuciones y declaraciones encontradas entre los distintos actores en pugna<sup>16</sup>.

Ante esta situación, las mujeres del grupo “independientes” decidieron rescatar los trabajos realizados en las Unidades Básicas de los distintos barrios y crear la CUBF, siempre señalando, como dijimos anteriormente, “un respeto a la verticalidad”. Sin embargo, continúa el informe, esta intención de presentarse como Coordinadora ante la conducción oficial de la Rama se vio obstaculizada por varios factores: 1) Presencia de una doble conducción, 2) Burocratización y ausencias de políticas concretas para la Rama –en general– y para las mujeres trabajadoras, amas de casa, desocupadas –en particular–, “tal lo dispusiera el propio Perón”, 3) Ausencia total de comunicación entre la Conducción de la Rama y las localidades del interior, 4) Falta de reconocimiento oficial a las nuevas Unidades Básicas Femeninas que habían sido creadas por necesidad en zonas alejadas del centros de la ciudad<sup>17</sup>.

Ante la situación planteada, la CUBF decidió “desvincularse” de la Rama, presentó su programa político y designó las comisiones asesoras<sup>18</sup>. El programa, que tenía como premisa “Luchar contra toda discriminación injusta que diferencie a la mujer por su condición de tal” establecía, en líneas generales, una defensa del gobierno popular y una participación activa de las mujeres en el proceso de liberación nacional encarado en la figura de Perón. En relación a la situación específica de las mujeres, se proponía avanzar en leyes de protección de la maternidad y la infancia. Respecto a las trabajadoras, se impulsaban proyectos para equiparar los salarios, mejorar las condiciones laborales, además de crear más guarderías en fábricas y lugares de trabajo (conforme a la Ley 11317). En relación a la salud, sugerían or-

ganizar cursos para prevenir y detectar el cáncer, participando, además, de las campañas de vacunación. Finalmente se promovió la apertura de talleres y centros de capacitación, para contribuir a la formación técnica y cultural de la mujer<sup>19</sup>.

Ahora bien, ¿cómo se relacionó la CUBF con la AE, creada en septiembre de ese año? Dada la escasa información disponible en las fuentes periodísticas, en los documentos firmados por las propias organizaciones, y en los testimonios orales, es difícil analizar con exactitud los vínculos entre ambas organizaciones y quiénes pertenecían a una o la otra. Es posible que en el trabajo barrial y territorial ambas instancias resultaran complementarias y terminaran confundándose, al menos así es posible desprender del recuerdo de los testimonios. Como ha señalado Grammático (2011), la propia AE se nutrió del trabajo realizado en barrios y villas por distintos agrupamientos políticos y sociales. Tal sería el caso de la CUBF, que venía trabajando con las mujeres de los sectores populares desde tiempo antes de la “institucionalización” de la problemática de las mujeres peronistas en el seno de la Tendencia. Sin dudas la CUBF y la AE eran instancias organizativas diferentes aunque cercanas ideológicamente. Poseían el mismo diagnóstico respecto del lugar político de la mujer peronista en el proceso que estaba viviendo, las unía su proclamada lealtad a Perón y ambas denunciaban la burocratización de la Rama a la que intentaron “copar” desde adentro<sup>20</sup>.

Un cántico de la época permite reconocer las continuidades entre estos dos espacios de militancia. Vociferado por los varones –y también por las mujeres– decía: “Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra”. Aunque asociado a la AE, este eslogan apareció en las páginas de *El Peronista* meses antes que *El Descamisado* lo vinculara directamente con las mujeres montoneras. Fue sin dudas un cántico que circulaba entre las mujeres de la izquierda peronista que servía para diferenciarse no sólo del resto de las mujeres sino también de las que estaban “de muestra”, es decir, las mujeres ligadas a la ortodoxia.

Como hemos visto, a partir de los vínculos entablados entre la CUBF y la AE, puede observarse la confluencia coyuntural de mujeres de diferentes generaciones y disímiles trayectorias políticas al interior del peronismo, en un espacio común de participación con presupuestos político-ideológicos similares. En un contexto de profundos enfrentamientos intra-partidarios, el cambio discursivo aportado por la AE, quienes cantaban “Mujeres son

las nuestras, mujeres Montoneras, las demás están de muestra” delineó con claridad un “nosotras” y las “otras”. Las mujeres de la CUBE, provenientes de diversas experiencias de construcción identitaria como militantes peronistas y “mayores” en relación a las militantes montoneras, comenzaron a identificarse con esa representación “joven”, dejando a la ortodoxia el calificativo de “vieja”, en relación a la forma de hacer y/o entender la política.

## **La intensificación de los conflictos**

Los discursos de Perón durante su campaña electoral instaban a reconstruir una RF unificada. Sin embargo, la ortodoxia no estaba dispuesta a (con)ceder espacios de poder a los “infiltrados marxistas”, según su amplia definición del otro/adversario. Ese “otro” incluía no solo a los sectores ligados a Montoneros sino también al peronismo “de centro” representado por Obregón Cano y Atilio López.

Una vez que Perón accedió por tercera vez a la presidencia, “comenzó una acelerada purga ideológica, que marcaría el eclipse de la Tendencia en varios frentes, comenzando por el ala político-institucional” (Svampa, 2003: 413).

A pesar de ser un espacio caracterizado por la JP como anquilosado y burocrático, la RF mantenía su lugar y voto en el Consejo Superior del Justicialismo al igual que los representantes de las otras ramas del movimiento, política y sindical<sup>21</sup> (Grammático, 2011). El análisis del caso cordobés permite reconocer la significativa presencia de las mujeres de la RF en las disputas partidarias locales, quienes tuvieron una activa participación “en los procesos que llevaron a la intervención y a la destitución de los gobernadores calificados en ese entonces como ‘Montoneros’” (Servetto, 2012: 260).

En este sentido, después del triunfo de Perón, es posible observar en la prensa una creciente visibilidad a las actividades organizadas por la RF<sup>22</sup>, progresivamente controlada por el sector ortodoxo. En agosto de 1973 y luego de anunciar una gira por el interior de la provincia, la comisión de Asuntos Políticos de la Rama Femenina de Córdoba declaró que “La única autoridad partidaria de la Rama Femenina del Movimiento –al haber caducado la gestión de las delegadas provinciales–, lo constituyen –la Comisión de Asuntos Políticos”<sup>23</sup>. Ade-

más se prohibió la realización de cualquier acto, festival o reunión en nombre de la Rama Femenina o la Fundación Eva Perón; con esta medida se intentaba coartar la actividad política de las mujeres ligadas a la Tendencia y al Obregonismo.

Los ataques de los sectores de la derecha peronista se volvieron más frecuentes desde octubre de ese año. A Obregón Cano, por ejemplo, se lo acusaba de consentir “infiltración marxista” en su gabinete. Estas “denuncias de infiltración” también provinieron de la RF. Así, el 11 de octubre declaraban:

Se reconoce como únicas autoridades de la Rama Femenina a las comisiones nacionales de la Rama Femenina, a las comisiones seccionales y departamentales, como así también a las Unidades Básicas compuestas sólo con elementos femeninos peronistas. Toda organización extraña a las arriba mencionadas, queda desautorizada, no permitiéndose utilizar el nombre para ninguna publicación periodística o apoyo a cualquier sector o grupo<sup>24</sup>.

Y agregaban dos días más tarde:

Que invitamos a todas las mujeres peronistas (...) para organizar nuevas Unidades Básicas en la Capital e Interior de la Provincia, para defender en ellas, el esclarecimiento de la pureza de nuestra doctrina (...)<sup>25</sup>.

En sintonía con este discurso, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista desautorizó el accionar de las Unidades Básicas que se dijieran peronistas y que actuaran sin su previa autorización y reconocimiento. Prohibió la constitución de unidades básicas mixtas y clausuró todas las unidades y organismos de la RF<sup>26</sup>. Uno de los objetivos perseguidos con estas medidas era coartar la influencia de aquellas organizaciones fundadas por la AE (Grammático, 2011). En Córdoba, estas medidas involucraron no solo a las creadas por el frente Montonero sino también, y principalmente, a las constituidas por la CUBF.

Tal es así que quienes expresaron su disconformidad públicamente fueron las mujeres de la Coordinadora. En una conferencia de prensa realizada en la capital cordobesa el 2 de noviembre de 1973, calificaron la medida como arbitraria ya que las marginaba del proceso po-

lítico que se estaba viviendo en el país. Declararon su lealtad a Perón e Isabel y si bien reconocían que era necesaria una reorganización –“para ser representados por auténticos dirigentes, elegidos democráticamente”– la misma no debía llevarse adelante clausurando las actividades de la Rama sino que debía permitirse la afiliación de todas las mujeres peronistas en las unidades básicas legalizadas<sup>27</sup>.

En esa misma conferencia, la CUBF invitaba al acto organizado por la Agrupación Evita para homenajear a la madre peronista que se iba a realizar el 4 de noviembre en el Luna Park de Buenos Aires. Según la prensa, el evento contó con la presencia de unas 20.000 personas y fue el mayor acto organizado por la AE. En él participaron mujeres de todo el país, músicos como Huerque Mapu y Marilina Ross y pronunciaron discursos Diana Alac, Lili Massafarro, Chunchuna Villafañe, entre otras<sup>28</sup>. Al parecer también tomó la palabra Luisa Montaldo, en representación de Córdoba. La participación de las mujeres cordobesas en el acto quedó reflejada en una entrevista que *El Peronista* le hizo a Montaldo. Allí informó que habían partido de la ciudad trece contingentes, que en el acto se habían repartido cartillas para profundizar la discusión política entre las mujeres peronistas y que se había profundizado el acercamiento a la AE “a la que nos une un ideario común de Lealtad”<sup>29</sup>.

Es decir, no solo la derecha comenzaba a cerrar filas. Los sectores identificados con el peronismo revolucionario también lo hacían y las mujeres no fueron la excepción. Luego del acto en el Luna Park, aparecieron en los diarios locales dos noticias significativas en lo que refiere a la “fusión” entre la AE y la CUBF. La primera hacía referencia a la finalización del I Encuentro Regional de Mujeres Peronistas, organizado por la Coordinadora, donde decidieron unirse a la AE con el objetivo de unir fuerzas en pro de su construcción a nivel nacional<sup>30</sup>. La segunda informaba sobre una campaña para prevenir la diarrea estival: allí la manera de identificarse era como “Agrupación Evita” de la Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas Peronistas<sup>31</sup>.

A principios de febrero de 1973 la AE realizó en Córdoba su Primer Congreso Nacional. Participaron unas 250 mujeres de todo el país. En esa ocasión, se constituyó la Mesa Nacional. Por la Regional III de la AE (que incluía Córdoba, Santiago del Estero y La Rioja) fue designada Leticia Jordán<sup>32</sup>. Es interesante analizar esta designación, ya que si bien Leticia era mi-

litante de los grupos originarios de Montoneros en Córdoba, Luisa Montaldo es quien aparece en los testimonios y en la prensa señalada como responsable, primero de la CUBF y luego de la AE en Córdoba. Una hipótesis respecto de esta designación es que si bien Luisa tenía más trayectoria en el trabajo con las mujeres y en el frente barrial, no pertenecía o no era “orgánica”, en términos de la época, a Montoneros. Nada dijo la prensa local sobre este primer congreso de la AE, a pesar de haber tenido una participación significativa de mujeres.

Después del 28 de febrero de 1974, día del levantamiento policial conocido como Nавarrazo, se puso en marcha un proceso orientado a desarticular la “amenaza subversiva” que, desde la perspectiva del gobierno nacional, se ubicaba en la provincia de Córdoba (Paíaro, 2010). El resultado del levantamiento del ex Jefe de Policía, Tte. Cnel. Antonio Domingo Navarro, fue la destitución del gobernador y vicegobernador, Ricardo Obregón Cano y Atilio López, y la inmediata intervención federal a la provincia. Luego de esta fecha desaparecen las referencias a las actividades o declaraciones públicas de la AE (ya fusionada con la CUBF).

## Conclusión

A comienzo de los setenta, el peronismo, luego de 18 años de proscripción, comenzó un proceso de reorganización interna y la Rama Femenina, como parte del Movimiento, no fue ajena a este proceso. Hemos visto en estas páginas cómo la Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas (CUBF) y la Agrupación Evita se constituyeron, dentro de la Izquierda Peronista, en los frentes que aglutinaron el trabajo político con y de las mujeres, rescatando la tradición de “actuación separada”, proveniente de las prácticas del primer peronismo.

La AE (como parte de Montoneros) debió mucho de su desarrollo en Córdoba al trabajo previo que la CUBF había realizado con las mujeres en los distintos barrios y villas. Las mujeres nucleadas allí eran “mayores” en relación a las “jóvenes” militantes Montoneras; sin embargo esto no impidió que, en el marco del retorno de Perón, desarrollaran claros vínculos político-ideológicos con las agrupaciones de la Tendencia y coordinaran los trabajos y las actividades destinadas a las mujeres peronistas.

En el marco de las luchas al interior del peronismo, ellas –“*las nuestras*”– se enfrentaron

a las mujeres ligadas a la ortodoxia –“*las de muestra*”– y disputaron políticamente su lugar al interior del partido y, específicamente, dentro de la RF. El proyecto desmovilizador y de disciplinamiento que impulsó Perón luego del 20 de junio de 1973, desarticuló el accionar de los frentes vinculados a la Tendencia y reforzó los espacios y las conducciones dirigidas por el peronismo ortodoxo. La RF no fue ajena a este proceso y se convirtió en activa partícipe en los sucesos que llevaran al Navarrazo y a la destitución de Obregón Cano y Atilio López.

## Notas

<sup>1</sup> El presente trabajo es parte de mi investigación doctoral en la que me propongo problematizar respecto de las experiencias de sociabilidad entre los sexos y las representaciones del mundo en relación al género y la política a fines de los sesenta y principios de los setenta en Córdoba, tomando como estudio de caso la militancia de las mujeres en el PRT-ERP y Montoneros.

<sup>2</sup> Se considera “Nueva Izquierda” al conjunto heterogéneo de fuerzas sociales, políticas y culturales que emergieron en la Argentina en el transcurso de las décadas del sesenta y setenta unificadas bajo los postulados y prácticas de impugnación a la democracia electoral, las reiteradas críticas al “sistema”, el objetivo común de la revolución y el derrocamiento del mundo burgués (Tortti, 1999).

<sup>3</sup> Durante 1970, con el secuestro y muerte del general Aramburu en Buenos Aires y la toma de la ciudad de La Calera en Córdoba, hizo su aparición pública la organización político-militar peronista Montoneros. El objetivo central de su lucha era por el retorno de Perón, la constitución de una “Patria justa, libre y soberana” y la instauración del “socialismo nacional”.

<sup>4</sup> Los dos primeros gobiernos de Juan D. Perón se desarrollaron entre 1946-1955. Su segundo mandato fue interrumpido por un violento golpe de Estado, que se autodenominó “Revolución Libertadora”. Con el objetivo de “desperonizar” la sociedad, el peronismo fue proscrito como fuerza política y estuvo impedido de participar en las elecciones, además de prohibirse el uso del nombre de Perón y Evita, así como enarbolar sus símbolos. A partir de allí, los militantes peronistas comenzaron un proceso de radicalización y organización denominado Resistencia Peronista, que incluyó huelgas obreras, constitución de “sindicatos paralelos” y el accionar de los “comandos de la resistencia”, pequeños grupos que intervinieron a través de puntuales acciones armadas.

<sup>5</sup> Si bien Lanusse garantizó la no proscripción de Perón, decretó la “cálusula de residencia”, que establecía que los ciudadanos que no residían en el país antes del 25 de agosto de 1972 estaban imposibilitados de ser candidatos, al igual que aquellos funcionarios del gobierno que no renunciaran a su cargo antes de la misma fecha. De esta manera, tanto Perón como Lanusse quedaban excluidos de la contienda electoral (Svampa, 2003).

<sup>6</sup> Las regionales de la Juventud Peronista se conformaron a mediados de 1972 como consecuencia de la unión de varios grupos: Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN), Frente Estudiantil Nacional (FEN), Guardia de Hierro (GH), entre otros, y estuvo dirigida –hasta abril de 1973– por Rodolfo Galimberti. Las Regionales constituyeron una división del territorio nacional en VII jurisdicciones que estaban a cargo de un jefe regional.

<sup>7</sup> En palabras de Liliana de Riz, “el periodo que se abrió con la presidencia de Cámpora se caracterizó más por ser la continuidad del clima de la campaña electoral peronista que por la inauguración de una nueva etapa política” (De Riz, 1981: 55).

<sup>8</sup> El 20 de junio de 1973, Perón retornó definitivamente a la Argentina de su exilio en Madrid. En Ezeiza se había preparado un palco y una multitud aguardaba su llegada. Cuando las columnas de las FAR y Montoneros intentaron ingresar fueron sorpresivamente atacadas a tiros desde el palco por hombres vinculados a la derecha peronista.

<sup>9</sup> Diario *Córdoba* (1973, 20 de mayo). “La mujer se integra a la lucha por la liberación del pueblo en todos los aspectos”.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Diario *Córdoba* (1973, 28 de agosto). “El líder justicialista exaltó el rol femenino en la reconstrucción”.

<sup>12</sup> La revista *El Peronista*, ligada política-ideológicamente al peronismo revolucionario, fue editada en Córdoba y tuvo un total de 15 números entre julio de 1973 y enero de 1974.

<sup>13</sup> *El Peronista* N° 3 (1973, 24 de julio), Córdoba. La contratapa de este número expresa: “Evita Vive. Participe de los actos organizados por la Coordinadora de Unidades Básicas Femeninas por la Reconstrucción Nacional. Movimiento Nacional Peronista”.

<sup>14</sup> *El Peronista* N° 3 (1973, 24 de julio), Córdoba.

<sup>15</sup> *El Peronista* N° 7 (2ª semana de septiembre de 1973), Córdoba.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Las Comisiones Asesoras quedaron conformadas de la siguiente manera: Asuntos Políticos: Luisa Montaldo y María Elena G. de Montes; Asuntos Legales: María Elena Mercado; Asuntos Gremiales: Sara Astiazaran y Carmen Sena; Amas de Casa: Perla de Yofre; Arte y Cultura: Velia G. de Musso; Acción Social: María Teresa de Vélez; Planeamiento y Economía: María Elena Picca. Muchas de estas mujeres habían participado en la Resistencia Peronista y eran “mayores” en relación a las “jóvenes” militantes Montoneras.

<sup>19</sup> *El Peronista* N° 7 (2ª semana de septiembre de 1973), Córdoba.

<sup>20</sup> Tanto Luisa Montaldo como “Gogó” Montes participaron en actos organizados por la JP, en representación de las mujeres peronistas. Existía seguramente una importante cercanía con la organización Montoneros aunque no pertenecían orgánicamente a la misma.

<sup>21</sup> El Movimiento Peronista se conformó históricamente mediante la figura de “Ramas”. Eran cuatro en total: la sindical/gremial, la femenina, la juvenil y la política. En esta última era principalmente donde se expresaba el Partido Peronista.

<sup>22</sup> Diario *Córdoba* (1973, 20 de julio), “Gran fiesta del niño organizan comisiones del mov. Peronista”; Diario *Córdoba* (1973, 24 de julio), “Entre mañana y pasado habrá actos de recordación y homenaje a Eva Perón”; Diario *Córdoba* (1973, 14 de agosto), “Movilización justicialista en Sobremonte, R. Seco, Totoral y Colón”; Diario *Córdoba* (1973, 09 de septiembre), “Giras del Peronismo Femenino en el interior de la provincia”.

<sup>23</sup> Diario *Córdoba* (1973, 14 de agosto). El destacado nos pertenece. La Comisión de Asuntos Políticos quedó constituida por Elvia Lombardelli de Hereñú, Lily de la Vega de Malvasio, Julia Peñaloza de Couso, Elsa Lerda, Amalia Ledesma y Nora Pinsán. Todas ellas ligadas al sector de la Mesa Redonda Permanente Peronista.

<sup>24</sup> Diario *Córdoba* (1973, 11 de octubre 10). “Fija su posición la comisión de la Rama Femenina del Peronismo”.

<sup>25</sup> Diario *Córdoba* (1973, 13 de octubre). “Contra infiltración marxista se ha expedido, Junta Femenina Peronista”. La Rama Femenina tuvo una activa participación en la ofensiva hacia el gobierno provincial. El 20 de diciembre se reunieron con Luis Longhi (Interventor del Partido Justicialista), Julio Antún y la Juventud Peronista Sindical, y juntos constituyeron la oposición anti-obregonista (Servetto, 2004).

<sup>26</sup> Diario *Córdoba* (1973, 19 de octubre). “Reestructuración en el peronismo”. Unos días más tarde declaraban que ante la reestructuración anunciada las únicas autoridades de la Rama Femenina en Córdoba eran las integrantes de la Comisión Política Provincial, dirigidas por Peñaloza de Couso y Lily de la Vega. Diario *Córdoba* (1973, 26 de octubre), “Reorganización en Rama Femenina del Peronismo”.

<sup>27</sup> Diario *Córdoba* (1973, 2 de noviembre). “La Coordinadora Femenina califica de arbitrario cierre de Unidades Básicas”. En la fotografía que acompañaba la noticia puede verse a Luisa Montaldo leyendo la declaración y una bandera de fondo que dice RF (Rama Femenina). COORD. de UNID. BASICAS de la RAMA FEMENINA.

<sup>28</sup> *El Descamisado* N° 25 (1973, 6 de noviembre, Buenos Aires).

<sup>29</sup> *El Peronista* N° 11 (Tercera semana, noviembre de 1973, Córdoba). La revista hace una reseña de lo que fue el acto en el Luna Park. Es significativo que la tapa de la revista diga “Mujeres son las nuestras. Córdoba en el festival de la madre peronista”. En la fotografía de la portada estaba Lili Massaferrero con el puño en alto.

<sup>30</sup> *La Voz del Interior* (1973, 18 de diciembre, Córdoba).

<sup>31</sup> *La Voz del Interior* (1973, 22 de diciembre, Córdoba). La fotografía que acompaña la nota muestra a Luisa Montaldo comunicando el inicio de la campaña y una bandera de fondo que dice Agrupación Evita Reg. III. Hacemos referencia a las banderas que acompañan las declaraciones ya que se ve un cambio en la nominación.

<sup>32</sup> *El Descamisado* N° 39 (1974, 12 de febrero, Buenos Aires). Leticia Jordán de Baretta era estudiante de Ciencias de la Educación en la Universidad Católica de Córdoba y miembro fundadora de la Agrupación de Estudios Sociales (AES) y de Montoneros en la provincia. Fue secuestrada en Córdoba en agosto de 1976, llevada al Centro Clandestino de Detención (CCD) “La Perla” y asesinada en octubre de ese mismo año.

## Bibliografía

- Anzorena, Oscar (1987). *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto.
- De Riz, Liliana (1981). *Retorno y derrumbe: El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Gillespie, Richard (1982). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Grammático, Karin (2011). *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita. 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Pacella, Fernando (2015). “La construcción de las candidaturas en el Partido Justicialista de Córdoba en la apertura electoral de 1971–1973. Una perspectiva desde la teoría de las organizaciones”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Julio de 2015.
- Paiano, Melisa (2010). *El poder desaparecedor en Córdoba. 1974-1976*. Tesis Final Licenciatura en Historia. FFyH-UNC. Inédita.
- Servetto, Alicia (2004). “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. *Estudios* N° 15, CEA-UNC.
- Servetto, Alicia (2010). “Tensiones y contradicciones del tercer gobierno peronista en Córdoba, (1973-1976)”. En C. Tcach, *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea* (pp. 389-416). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Servetto, Alicia (2012). “La interna peronista ¿con forma de mujer? A propósito del libro de Karin Grammático. Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974”. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Año 5, N° 10, segundo semestre de 2012. [En línea] <http://historiapolitica.com/boletin10/> [consulta: 11 de abril de 2013].
- Svampa, Maristella (2003). “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. En D. James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX*. (pp. 381-438). Buenos Aires: Sudamericana.
- Tortti, María (1999). “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En A. Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp. 205-234). Buenos Aires: Eudeba.